

CÁTEDRA

Escolma da Nosa Historia

*Nesta edición de **Escolma da Nosa Historia** reproducimos un artigo publicado no número 3 da Revista do **Instituto José Cornide de Estudos Coruñeses**, no ano 1967, co título “Piezas del Museo Histórico Arqueológico de La Coruña”, no que o seu autor describe o Hermes Celta de Pontedeume, descuberto en 1962 nunha finca do Esteiro, e actualmente exposto no Museo Arqueolóxico e Histórico Castelo de San Antón.*

Somente publicamos o texto do artigo, xa que as imáxes que o apoian non teñen a calidade axeitada para unha copia e posterior reprodución neste libro.

Consello de Redacción.

PIEZAS DEL MUSEO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO DE LA CORUÑA

José M^a Luengo Martínez

EL HERMES CELTA DE PUENTEDEUME, Y SUPERVIVENCIAS DE SU CULTO

Entre el material protohistórico del Museo Histórico Arqueológico de La Coruña, se encuentra una pieza notable que, por su relevante interés, es merecedora de un detenido estudio.

Su hallazgo débese al arquitecto don Antonio Tenreiro, el cual detalla en un escrito, minuciosamente, las circunstancias en que fue descubierto.

“En el mes de septiembre del año 1924 -dice dicho señor- con motivo de las obras de desmontes de tierra que se realizaron para la construcción del camino vecinal de Puente deume a Hombre, y entre los grandes montones de piedras y escombros sobrantes de estos desmontes, y apertura de cajas de cimientos del muro de contención construido a lo largo de la finca "LA MAGDALENA", en la parte situada en el lugar denominado de San Calcón (antigua fábrica de curtidos llamada el "Corral") y próximamente entre los hectómetros 6 y 7 de dicha carretera próxima a los manantiales que nacen en dicha parte de la finca... Es de advertir que ninguna ruina de edificio medieval existe en aquel lugar, al que se pudiera atribuir esta piedra, que más parece proceder de algún castro que, por aquellos contornos, pudiera haber existido, de no estar en "alguna forma de remoto culto, relacionada con los manantiales antes mencionados, en la proximidad de los cuales apareció”¹.

Esta pieza de que se trata fue depositada en el Museo Provincial de Bellas Artes de esta ciudad el día 28 de marzo de 1962, siendo trasladada a este Museo Histórico Arqueológico, en el mes de junio de 1968.

Es un relieve en forma de capitel, con abaco cuadrado de unos 0'15 m. de lado, con caras en cada uno de sus frentes. Su altura es de 0'23 m. y va estrechándose en la parte inferior terminando en el arranque de un fuste de sección oval, cuyo eje mayor mide 0'14 m. y el menor 0'11 m.

1. Tomado de la certificación que se halla en la documentación del depósito hecho en el Museo.

Los relieves de sus cuatro lados representan rostros varoniles imberbes, aunque todos son diferentes en cuanto a hechura y tamaño.

Una de ellas es magnífica de ejecución por la potencia de su expresivismo, que patentiza un recuerdo de la arcaica sonrisa eginética, conseguida con el abultamiento de los pómulos ligeramente contraídos (fig. 1.^a y 2.^a 1).

La cara opuesta, es ya muy inferior artísticamente considerada, careciendo en absoluto de expresión (fig. 2.^a 2) y las otras dos hay que considerarlas como simples esbozos, debidas acaso a diferentes artistas (fig. 3.^a).

Aunque la ejecución es diferente, todas las cabezas obedecen al mismo ciclo artístico y al mismo procedimiento técnico: Las frentes aparecen abombadas, colocadas sobre los ojos en un sentido horizontal; los ojos son completamente globulares, las bocas hállanse ejecutadas con un sólo trazo horizontal más o menos profundo, y las narices tienen marcada forma triangular.

La técnica es indudable que corresponde a la usada en las esculturas de la cultura céltica de los castros y hermana con muchas de las cabezas en ellos descubiertas², aunque la cara principal las supere a todas en calidad artística, aprendida posiblemente en importaciones griegas que influyeron, notablemente, en las obras del período de La Teña, tanto en lo decorativo, desarrollo y evolución de las palmetas y postas, de cuya influencia da testimonio el hallazgo de una crátega griega de bronce del siglo IV a. de J. C., descubierta en la tumba de una princesa gala en el "*oppidum*" del monte Lasois en Vix (Costa de Oro), como en lo escultórico influencias recibidas ya por Marsella, o por el Danubio, hacia el siglo V a. de J. C., y que se testifican a su vez en los tipos de las monedas galas, evolución de los griegos³.

Si la influencia artística helénica es notoria, lo es así mismo, en cuanto a lo que esta pieza representa, pues parece indudable que se trata, por sus características, de la figura de un Hermes.

El Hermes primitivo, solía elevarse sobre un túmulo funerario, y consistía en un montón de piedras —"*hemaion*"—, por lo que, Hermes, significa "el del montón de piedras". Este montón era acrecentado continuamente por todos los que transitaban a su vera, que echaban una piedra más en

2. Entre las esculturas o representaciones de cabezas que se conocen en el arte céltico hispánico, hay que hacer una discriminación entre las que pueden ser interpretadas como efigies de divinidades y las que obedecen a manifestaciones de trofeos de cabezas cortadas que, muchas veces, han sido confundidas. Las primeras, a mi juicio, son aquellas que tienen los ojos abiertos, como los de Subías, la de Adono Veroti (Museo de Orense) muy cercana en parecido a esta de Puente deume en cuanto a trazado de ojos nariz y boca la de Santa Iria (Portugal), etc., quedando para la sección de cabezas trofeos, las que aparecen con los ojos cerrados como las del dintel de Nages (Museo de Nimes) cuya asociación a caballos les da un carácter funerario, y las famosas de Armea (Museo de Orense). También entre las cabezas hay que distinguir las que corresponden a ex votos, que tienen los ojos abiertos, como la encontrada en el templo de Endovellico de S. Miguel da Mota (Portugal), que reproduce Leite Vasconcellos ("*Religiões de Lusitania*" V, II, fig. 25.^a) ya un tanto romanizado, pero que conserva todavía el trazado triangular de la nariz y la raya horizontal de la boca, típicas del modelado céltico. Conviene, pues, ir haciendo detenidos estudios sobre las cabezas castreñas para no caer dentro de la manida idea de que todas ellas sean "cabezas cortadas", como ya, acertadamente apuntó Antonio Blanco Prejido en su trabajo "Cabeza de un Castro de Narla -Notas sobre el tema de la cabeza humana- en el arte céltico", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Fascículo XXXIV, año 1956.

3. Joseph DÉCHELLETTE: "Manuel D'Archeologie Prehistorique, Celtique et Gallo-romaine". Tomo II (fig. 575).

el montecillo de Hermes. Pasado el tiempo sobre estos montes fuéronse elevando sencillas estelas que, luego, se personificaron, añadiéndoles una cabeza, más bien barbada, y el símbolo fálico, hacia el centro del pilar, como el famoso del Alcámenes, del Museo Osmalí de Constantinopla. Posteriormente, para darles más belleza y gracia, que estuviera más en consonancia con las múltiples habilidades del Dios, represéntesele imberbe, y como indicadores de los caminos, *"las encrucijadas estaban adornadas —según Stendino— con tres o cuatro cabezas de Hermes"*⁴ los **viviae**, **triviae et cuatriviae** de los romanos que es el caso de la pieza que origina este estudio.

Los celtas, tuvieron su dios indígena que fue identificado con el Hermes griego, como nos lo demuestra la antigua lápida encontrada en Chaves, que dio a conocer Masdeu, y reprodujo Murguía, en su "Historia de Galicia", Tomo I, pág. 670, cuyo texto dice así:

ERMAE
EIDVORI
OB - EVEN(t)VM - BONVM
CLADIATORI - M(u)NERIS
C. CAE (r) ECIVS - FV (s) CVS
EX - VOTO

Cuya versión es la siguiente:

"A Hermes Eiduorio, Cayo Cerecio Fusco, con motivo de su buen éxito gladiatorio, le hizo presente este voto:"

Téngase en cuenta que, Hermes, era el dios que presidía las palestras, como se ve en el relieve del Museo de Pérgamo (Berlín) y al que los efebos le ofrecían coronas de flores por sus triunfos, lo que justifica que un gladiador acompañado del éxito, le hiciera "un voto" por la protección que le había dispensado.

Esta lápida es de subido interés por darnos a conocer a la divinidad celta que asumía las mismas cualidades que el Hermes heleno.

El culto al Hermes de los caminos tuvo una gran difusión por todo el N. O. hispano, acrecentado con la invasión romana, que adoptó los montecillos de los Hermes griegos con el nombre de "Montes de Mercurio", que luego, en época cristiana fueron santificados sustituyendo la figura del dios pagano por una cruz, y de allí el origen de la mayoría de los cruceros galaicos que se hallan en los caminos o encrucijadas, y en los cuales siguen haciéndose no pocas ceremonias supersticiosas.

Tal vez el "Monte de Hermes" más importante que la antigüedad nos ha legado, por su privilegiada situación en la parte más elevada del Puerto de Foncebadón, a unos 1.200 metros sobre el nivel del mar, sea el de la famosísima "Cruz de Ferro" (fig. 4.^a), situado en un antiquísimo camino celtibérico, que luego fue camino romano y vía jacobea durante la Edad Media, que se tuvo

4. H. SIUDINO: "Mitología Griega y Romana", pág. 83.

como punto de señalización geográfica, y como tal aparece representado en el "Mapa de la Provincia del Bierzo", que diseñó don Tomás López en 1786.

La costumbre de los antiguos caminantes, la heredaron los segadores de Galicia que pasaban para Castilla y todos dejaban su ofrenda al pasar en el "Monte de Mercurio" de la "Cruz de Ferro".

Esta costumbre se recoge puntualmente por el autor anónimo del folleto titulado EL OBISPADADO DE ASTORGA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX, donde dice: "Cruz de Fierro" *"en donde los Gallegos que pasan primerizas a Castilla han juntado un asombroso montón de, piedras, por engeñifa de los veteranos con alusión a su Meco"*⁵.

Esta fábula del "Meco" -a la que ya hace referencia el editor del citado folleto señor Macías-, tiene un interés capitalísimo para el estudio de este Monte de Mercurio. Su origen lo consigna el P. Sarmiento en el CHISTUS Y LA CARTILLA donde dice: *"La fábula del Meco, con que chasquean a los Gallegos. Nació entre los Moriscos de Portugal, y de aquí se trasplantó a Galicia. En la ciudad de Meca, en la Arabia, nació el Profeta "Meco", "Mahoma", a donde peregrinan muchos Moros. La Mezquita de Córdoba se llamaba por su hermosura la "Zeca" y de los muy devotos se decía, que andan de Zeca en Meca. Estos devotos fanáticos se tomaban el privilegio, después de acabada su peregrinación, de andar con libertad de casa en casa, y viciar todas las mujeres; reputados ya por santos, aunque con el nombre de "Mecos". Los maridos, o eran cabrones por devoción o resistían por poco devotos: de eso procedía que los Moros preguntaban a uno, si había perdonado al "Meco adúltero": nombre que en tiempo de nuestro Enrique IV se dio en castellano al "Meco" a "Mahoma", en las coplas de Mingo Revulgo: el "Meco Moraugudo"*.

No debió de faltar en Galicia, algún "Meco" que quiso hacer uso de sus "santas atribuciones"; pero no eran moros los gallegos, y le costó al "falso profeta" la vida, pues según refiere el señor Macías, *"al Meco lo mataron en un pueblo de Galicia, tan merecidamente, a juicio de sus convecinos, que por esta razón y para evitar el castigo, cuando el juez les preguntó: "¿Quién mató a Meco?, contestaron todos a una: Señor, matámoslo todos"...*

Al relacionar el Monte de Mercurio de la CRUZ DE FERRO, con el difunto "Meco", tiene un valor capital para dar a conocer su origen de túmulo prehistórico; pues mantiene una tradición persistente de su origen sepulcral remotísimo, revalorando este destino su situación en plena senda antigua, paso luego de vía romana y, finalmente, ruta de las peregrinaciones jacobeanas, en cuya fecha debió de precederse a su santificación, para disimular la superstición arcaica, colocando en su cúspide la Cruz, que sirvió de norte, durante las espantosas nevadas, a los miles de caminantes que trasponían aquellos inhóspitos lugares.

Caminos y túmulos están siempre unidos en nuestra Prehistoria. Famoso es el que cruza la Sierra Faladora (Puentes de García Rodríguez, La Coruña) con sus cientos de "mámoas"⁶ y los

5. Editado por don Marcelo MACÍAS.

6. Federico MACIÑEIRA y PARDO DE LAMA: "Distribución de las Estaciones Prehistóricas Ortegaesas", en el *Boletín de la Real Academia Gallega*, núm. 259, pág. 177.

numerosos "amilladoiros"⁷ —nombre gallego de los Montes de Mercurio— que aún están "vivos" en la ruta al santuario de San Andrés de Teixido, cuya romería, concurridísima, es una supervivencia de antiguos cultos fálicos para la procreación⁸, y los levantados en las "corredoiras" que conducen al Santuario de Pastoriza —uno de ellos hace poco destruido— en el que aún se conserva un ritual de culto litolátrico de oriundez céltica, relacionado con el castro cercano.

La costumbre de arrojar piedras al pasar por los túmulos, la razona así el señor Cabal: *"los muertos, bajo el túmulo, reclamaban otros muertos, y se les ofrecían sacrificios, aún en tiempos históricos. En cada piedra del túmulo había además un espíritu, y añadir estas piedras a otra piedra, era añadir otro espíritu y responder a las ansias de cuantos vigilaban el sendero. Así, cada transeúnte, para evitar que los muertos le arrebatasen el suyo con alguna enfermedad, colocaba en el túmulo una piedra y aumentaba de este modo la muchedumbre de almas que había en él. Las piedras amontonadas alrededor de los dólmenes dicen la misma creencia, y la costumbre persiste en los caminos bretones"*⁹.

Es en extremo curioso observar en el Monte Mercurio de la CRUZ DE FERRO, la asociación de una leyenda medioéfica, al ritual prehistórico, y la consecuente "santificación" del lugar. No es raro ver los sitios donde se celebraban cultos paganos, adoptados por el Catolicismo: El dolmen de la Capilla de Santa Cruz en Oviedo; la ya citada roca de Pastoriza, y, al igual que el nuestro, aquel "amilladoiro" de las Portillas (Orense) en el que, según Murguía, se alzaba una cruz y depositaban su correspondiente piedra todos los transeúntes, son ejemplos bien patentes¹⁰. De esta santificación se hizo ya eco Alba, refiriéndose a los existentes en las montañas leonesas, diciendo que *"La Iglesia para borrar esta clase de supersticiones y fanatismo, dispuso que en lugar de los montes de Mercurio, se pusiese la cruz"*¹¹, origen de los numerosos cruceros que se ven en las encrucijadas de los caminos.

Tan persistente costumbre que nos informa de una supervivencia del culto de Hermes en nuestras tierras es un firme fundamento para interpretar el hallazgo de Puente de Eume como una imagen de Hermes céltico, dadas sus cuatro caras que parecen designar los cuatro caminos de una encrucijada, donde, seguramente, hallóse colocado.

Lástima que no se conozca su verdadero emplazamiento, aunque es de suponer no estuviera muy lejano del punto en que fue hallado, ya que por allí, debió de pasar una antigua senda que

De sumo interés sobre los caminos entre los túmulos prehistóricos, es la referencia que el mismo señor MACIÑEIRA, hace de la vía limitada en sus lados por piedras enhiestas, y pavimentada, a trozos, con cantos rodados, que discurre entre el grupo de túmulos de la Mourela (Federico MACIÑEIRA: *Notable grupo de círculos líticos y túmulos dolménicos de la cuenca superior del Eume*, en "Arquivos del Seminario d'Estudos Galegos". Tomo 11-1929.

7. De "amillar" o "amiellar" = juntar a poquitos.

8. J. DE JÁUREGUI: *Un curioso ritual de los romeros de San Andrés de Teixido*. En la "Crónica del III Congreso Arqueológico Nacional". Zaragoza, 1955, pág. 428. Recuérdese el carácter fálico de los Hermes.

9. Constantino CABAL: "Mitología Ibérica", en la obra *Folklore y Costumbres de España*, dirigida por F. CARRERA y CANDI. Tomo I, pág. 184.

10. Manuel MURGUÍA: *Historia de Galicia*. La Coruña, 1901. Tomo I, pág. 526, nota.

11. Pedro ALBA: *Diseño de Geografía e Historia de la Provincia y Obispado de León*. León 1855. pág. 87.

condujera a las explotaciones mineras que existieron en la orilla izquierda del río Eume, de las que aún pueden verse los ingentes acumulamientos de piedras procedentes del lavado del mineral, posiblemente, aurífero, a juzgar por la coloración y estructura del terreno de aquella zona.

En cuanto a tipos de Hermes célticos, hoy varios conocidos, con una cara —el amuleto del collar de Kentch (Gnmea) y con sólo dos— que algunos han interpretado como Janos, el notable de Roquepertuse (Museo Borély, Marsella) y en Alemania los de Holzgerlingen, en Stugart y el de Soligen, en Bonn (fig. 5.^a) notable este último por tener, como el de Puentedeume, cierta influencia helénica, por presentar en su boca contraída hacia arriba con un rictus de sonrisa egmética, siendo, acaso, tanto éste como el de Puentedeume los dos rostros célticos que presentan una alegre expresividad en sus facciones.

Blanco Freijeiro, hablando de la cabeza de Narla¹² apuntó la posibilidad de que se tratase de una "herma", a pesar de su carencia de influencias clásicas, pero solo meramente en cuanto a la forma, no en cuanto a la idea, puesto que representa un dios dórico, lo que confirma el contacto cultural griego.

Es, pues, esta escultura de Puentedeume, un ejemplar altamente notable, tanto por su buen arte en una de sus caras como por la originalidad de la representación del Hermes cuadrifaz, único hasta ahora en nuestra Arqueología.

12. Trabajo citado, pág. 161.